Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

Resumen de toda la risa mundial ¡Más de cien chistes!

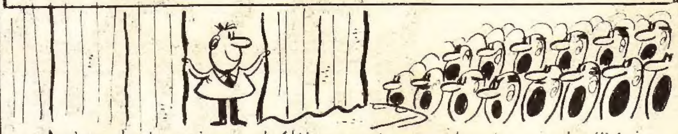
2'50 PTAS

Depósito legal — N.º 126 — 195

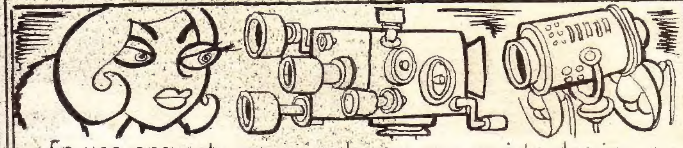
Lo que *NUNCA* sucede

—No quiero que me lo compres, querido. Me sirve el de la temporada pasada.

Un artista callejero que expone sus cuadros a orillas del Támesis, hacía años que no vendía ninguno. Ahora le han comprado uno por cinco libras: una pintura abstracta hecha por un hijo suyo de tres años.



Antes de terminar el último acto en el estreno de "Veredicto", la última obra de Agatha Christie, el encargado del telón corrió la cortina sin que se pudiera ver el final feliz que la autora había dado a su obra. El final desgraciado descontentó a mucha gente, pero la crítica le alabó. Ahora, Agatha Christie no sabe si terminar la obra donde la cortó el telonero o representarla íntegra como la escribió.



En una encuesta organizada por una revista de cine, se ha visto que los espectadores ingleses están cansados de las estrellas abundantes de formas como Jayne Mansfield, Marilyn Monroe, Sofía Loren, la Bardot y otras semejantes, y prefieren actrices de apariencia más discreta.

—¿En qué circunstancias cometió usted el crimen? — pregunta el presidente del Tribunal.

El acusado, sin vacilar, responde:

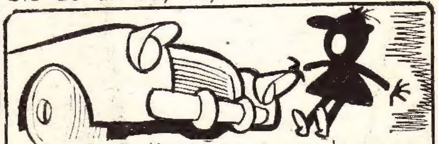
—En circunstancias atenuantes, señor presidente.

Aquella señora era muy preguntona. Un día se dirigió a un guardia y le preguntó:

—Oiga, señor agente, ¿me pasará algo si pongo un pie en la vía del tranvía?

Y el guardia le respondió:

—Si no pone el otro pie en el cable de arriba, no, señora.



—¡Qué día tan estupendo pasamos ayer! — decía Paúl a Federico al volver al despacho —. Salí con mi mujer: por la mañana fuimos a la playa, al mediodía comimos en un restaurante muy acogedor y por la tarde regresamos sin prisas. Por cierto que quisimos bajar la capota del coche para poder disfrutar mejor del paisaje. Tardé una hora en conseguirlo...

—¿Una hora? — exclamó Federico —. A mí me basta con diez minutos.

—Claro, pero, ¡es que tú tienes un coche descapotable!

Siendo Coolidge vicepresidente de los Estados Unidos, ocupaba también el cargo de Presidente del Senado. En cierta ocasión, durante una discusión política, se alteraron los ánimos más de lo que permite la corrección, y uno de los legisladores le dijo a otro que se fuera al infierno.

El ofendido se quejó a Coolidge.

—Señor Presidente— le dijo—, ¿ha oído lo que acaba de decirme mi colega?

Coolidge, que estaba hojeando un libro, levantó la vista de la página y respondió:

—Precisamente estoy consultando el reglamento y he llegado a la conclusión de que puede usted quedarse donde está. ¡No es obligatorio que obedezca al honorable senador!

Un señor penetra en una exposición de perros de raza, de gran lujo, deseoso de comprar uno.

—¿Cuánto vale ese perro grande, negro?

—Diez mil pesetas, señor.

—¿Y ése mucho más pequeño, blanco?

—Quince mil.

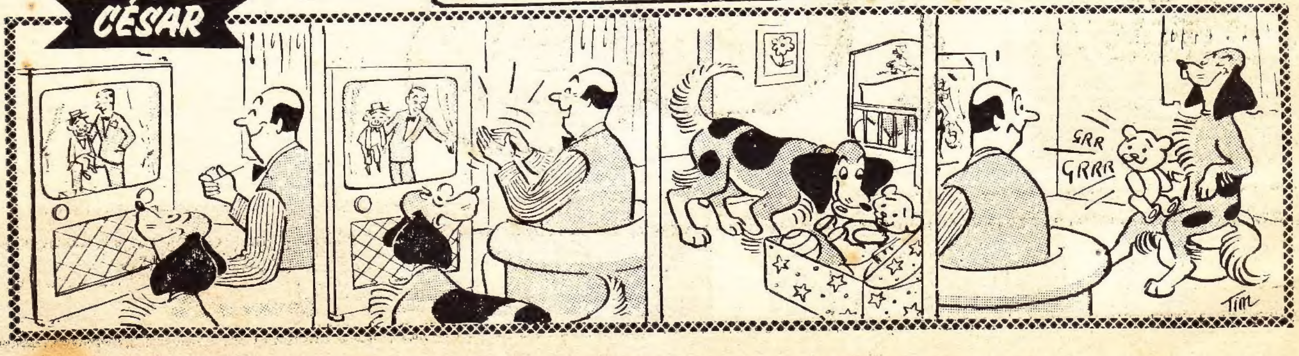
—¿Y aquél tan chiquitín de allá?

—Veinte mil.

—¡Caramba! ¿Cuánto tengo que pagar si no me llevo ninguno?

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

CÉSAR



Selecciones DE HUMOR de DDT

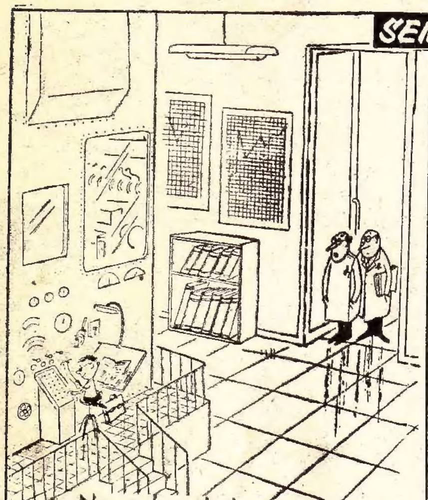
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de **CREACIONES EDITORIALES**. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes

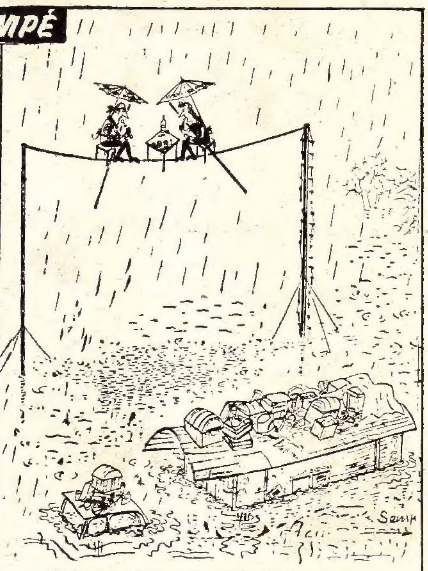
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Nº 106 · 6 de octubre de 1958

SEMPÉ



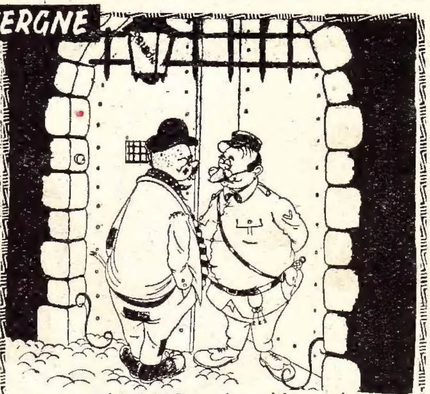
—No cabe duda de que a su edad tiene mérito que sepa hacer funcionar la máquina electrónica, pero preferiría que resolviera los deberes por sí mismo.



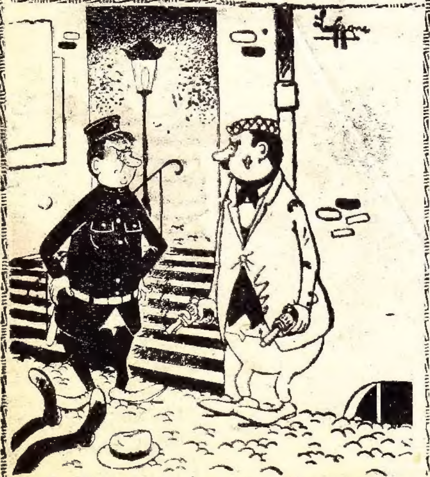
FUNAMBULOS E INUNDACIÓN

LAVERGNE

—Ya que son tan amables concediéndome la palabra, diré muy poco: ¿Hay alguien que me cambie el helado por su cuarto de pollo?



—¿El 1342? Lo han liberado esta mañana...
—Es igual. Esperaré a que vuelva



—Tiene usted suerte de que no esté de servicio.

—¿Que tiene usted treinta mujeres?¡Pues sera mejor que se lleve una ametralladora!

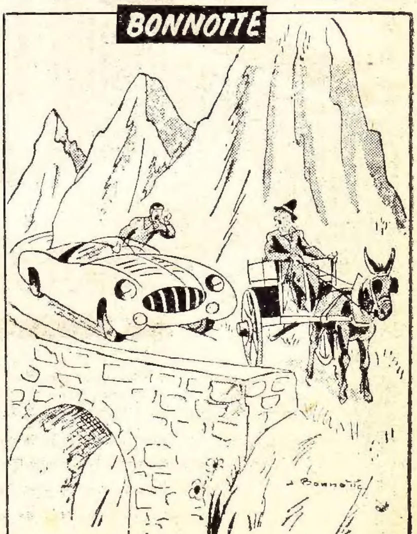
GUS

—Me interesa quedar bien... Haga estupendos ramos, para que las cuatro piensen que me tomo todo el interés y soy realmente sincero.

—¿Es usted, Margarita?

—¿Hace mucho que me esperas?

BONNOTTE



—¿Está muy lejos París?
—Sígame... Yo voy también allí.

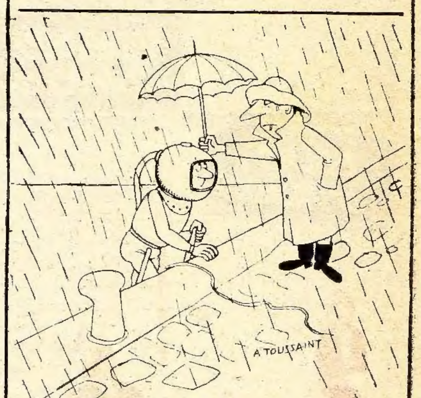
Risa Belga

TOUSSAINT

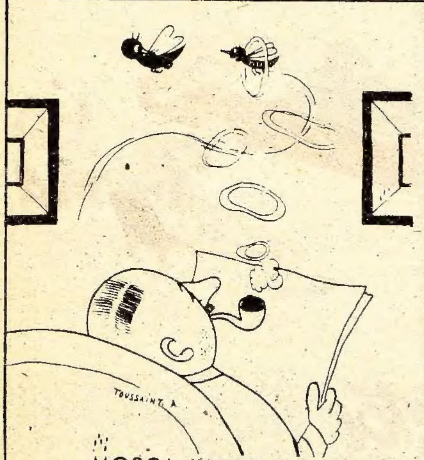
—¡Que tipo tan pesado! ¿Que querrá?

SUICIDA EDUCADO

—No, no... Le prometo que con una copa ya he tenido bastante



SIN PALABRAS

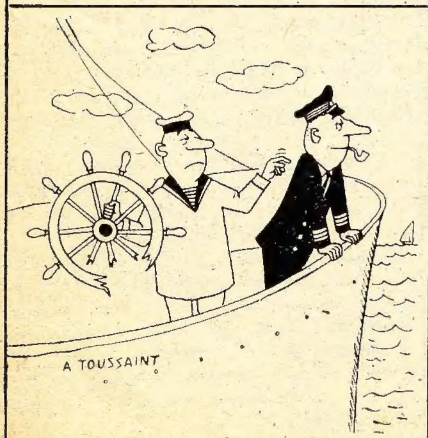


MOSCA JUGUETONA
—¡Mira, mamá!

CUADRO GRANDISIMO

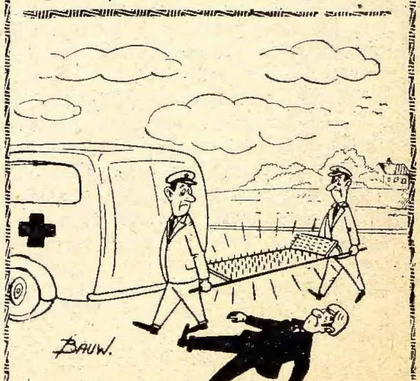
BAUW

—Pero bueno, ¿ese fontanero llega o qué?



—Oiga, capitán: ¿Usted entiende de eso?

—¡Moderación, caballero!. Podría usted hacer daño a la señora.



UNA CAMILLA PARA EL FAKIR.

Seis personajes...

...en busca de lector

El estudiante es ese hijo de padre y madre que se levanta por las mañanas y se va a la Universidad, donde hay un bar estupendo. De vez en cuando, a principio de curso, entra en el aula para conocer la pinta del catedrático, que acostumbra a ser un señor que no tiene nada de "pinta", aunque se las pinta solas para hacérselas pasar negras a los estudiantes Después, ya se puede ir a pasear con las chicas, que es lo bueno, y a esperar que lleguen los apuros finales al tener que empollar catorce asignaturas en seis días, como si fuera una carrera de ciclismo, en lugar de eso tan serio de Ingeniero de Canales, Caminos y Puertos, o eso tan abundante de Medicina y Abogacía

Y el estudiante, claro, tiene que contar sus mentirijillas para ir tirando

—¡Papá! ¡Si tú supieras cómo están las matrículas! Hay tanta demanda que tiene uno que matricularse en la reventa Y te cobran el doble. (Nada de doble, la otra mitad va a servir para tomarse unas copas con Juanita, que es un bombón)

—Os advierto, que yo aprobé porque estuve estudiando ocho días seguidos...

Mentiras de ANDAR por CASA

CONTADA POR UN ESTUDIANTE

(Anda, la osa. Que llevaba una recomendación de las más gordas)

—Yo voy a clase todos los días papá. No sé lo qué es entrar en un café o tomarse un "gin-puff" (Lo que no sabe es dónde cae el aula)

—Esta tarde volveré a las diez o así. Nos reunimos algunas amigas para estudiar juntas, que se aprende más. (Se reúnen, sí, pero con algunos chicos y se pasan el rato bailando el "rock" o el "ja", que también es manco)

—Sí, papá, he aprobado todas las asignaturas, pero como los profesores son muy perezosos, algunas papeletas no las tendré hasta septiembre... (Lo que pasa es que le han dado calabazas, como si en lugar de examinarse, se hubiera declarado a Clotilde, que es una chica muy difícil)

—Bueno, sí, me han suspendido, pero es que el profesor no puede verme. (Eso, casi es verdad; no puede verle porque no ha ido ni un sólo día a clase)

Y así va soltando sus mentiras. Algunos dicen que han terminado la carrera y aún siguen en el primer año; bueno, no es que sigan, es que no siguen, que se parece, pero es distinto, porque no acaban nunca y abandonan la carrera como un ciclista en desgracia, de esos que pinchan tanto.

Y siguen siendo estudiantes hasta que se les cae la barba de vieja, que es una lata, hombre.

A. MATIAS GUIU

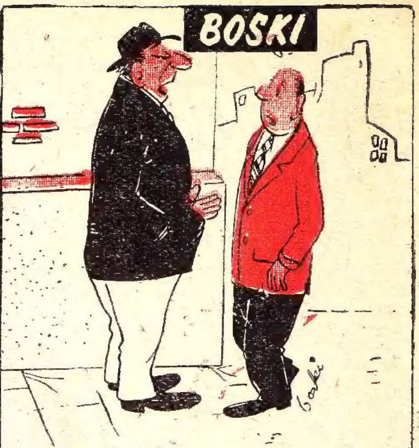
RISA INGLESA

RITA

—Y si es un ladrón ¡ten cuidado! No me vayaís a manchar la alfombra de sangre.

—¿Y no le dá vergüenza ir por la calle con gentuza como yo?

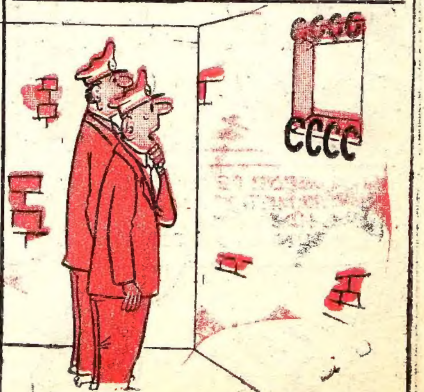
BOSKI



—Deme todo lo que lleve. Tengo los bolsillos vacíos, salvo este, en que llevo la pistola.

—¡Vaya, eres tú, mamá! Precisamente hablábamos de tí.

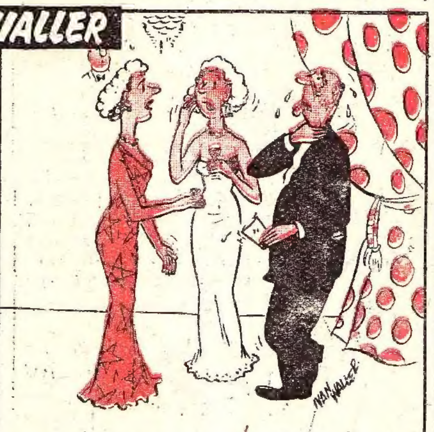
VIENTO FORTISIMO



—¡Lástima que se haya fugado! Era el preso con más sentido artístico que hemos tenido.

IVAN WALLER

—Mira, querida, tienes las mismas medidas que Marilyn Monroe... sólo que, ¡en doble!



—¡Vaya! debe ser el pendiente que he perdido.

—En veinte años sólo hemos tenido un moroso ...

—Siempre viene prevenido. Suele beber hasta caerse de espaldas.

FEDERICO UBALDO TROTENBACH

En medio de ese barullo tan gordo que la gente conoce con el nombre de siglo XVIII, nació Federico Ubaldo Trotenbach en Pilsen. Sus padres, que, como todos los padres del siglo ése, estaban siempre muy ocupados en ponerse encajes y pelucas empolvadas, no se dieron cuenta de que las aficiones del joven Federico tendían hacia la música. Ellos hubieran deseado que su hijo fuese un petimetre, empleo este último que estaba muy bien retribuído en aquella época. Pero Federico se mantuvo en sus trece, cosa que asombró a su familia, pues hasta aquella fecha, ningún miembro de la misma se había mantenido en sus trece, todo lo más, en sus nueve y media. Pero

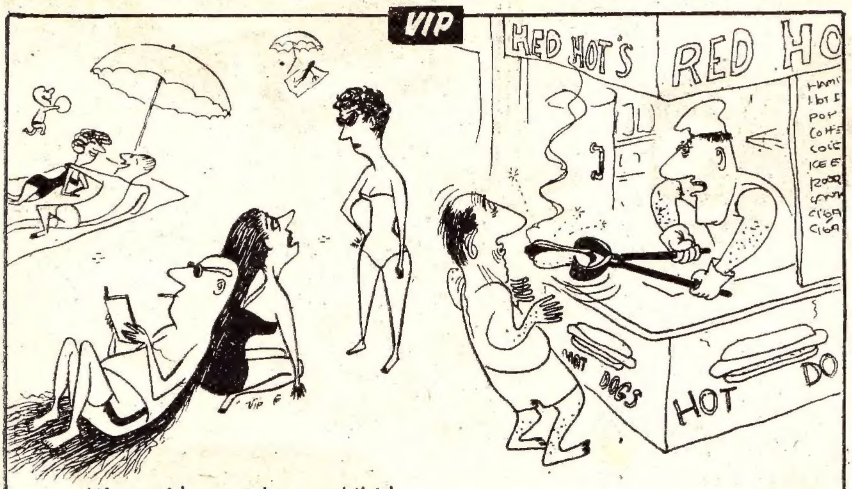
como estaban en el siglo de las luces y Mesmer había hecho sus experiencias delante de sus narices, nada caía de nuevas a aquellos padres que, por lo demás, se preocupaban solamente de saraos, rigodones y pelucas

Federico vió de repente que la oposición paterna se esfumaba, sobre todo porque los padres del muchacho dejaron de oponerse a sus ambiciones un día en que fallecieron de repente, víctimas de una peluca que les sentaba como un tiro en la nuca. En vista de tan grato suceso, Federico partió hacia la corte del Margrave de Pipiringuen, donde asombró a propios y extraños con sus conocimientos musicales y el estreno de sus «Sonatas para violín y nada», que gustaron muchísimo. Llamado con urgencia por el director de la Opera de Breslau, se dirigió a esta hermosa capital donde estrenó a los pocos meses su ópera «Pepamunda», que no pasó de la obertura, porque la gente, amotinada, quemó el teatro con la esperanza de que Federico se hallase en el interior

Desengañado por aquel fracaso, que estuvo a punto de hacerle perder la vida y un traje nuevo que acababa de hacerse Fede-

rico Ubaldo Trotenbach se dirigió a Londres, llamado por el rey Jorge I, que le protegió. El entusiasmo del monarca fué tal, que no contento con haberle concedido al ilustre músico la Orden de la Jarretera, le nombró músico de cámara y maestro de sus hijos, los cuales no aprendieron ni torta. Después de haberle oído interpretar su «Sinfonía en pe mayor», el rey le metió en el Conservatorio y cuando le oyó tocar el clavelín, en la cárcel

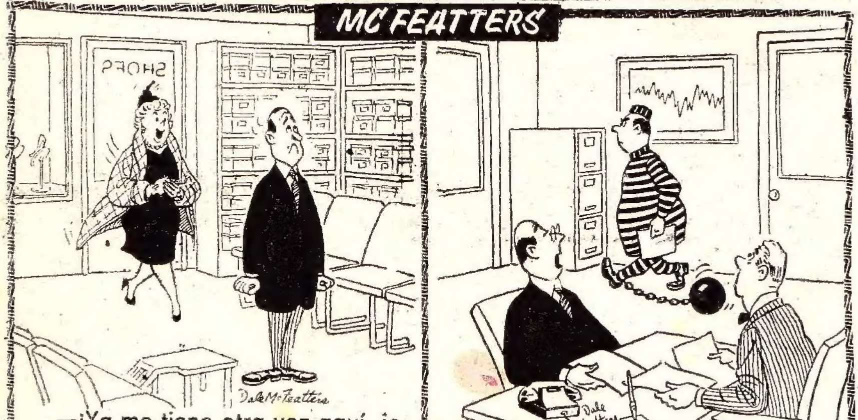
JORGITO LLOPIS



—Mi marido me ha prohibido cortarme el pelo.

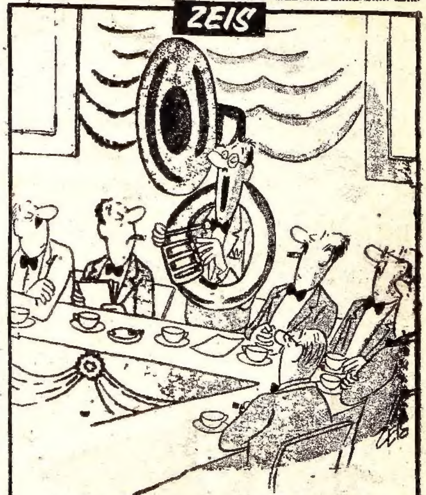
—Cuidado; que queman.

—No te dejes engañar, hombre... ¡Esta raza está extinguida ya!



—¡Ya me tiene otra vez aquí, joven! ¿Recuerda usted en que número de calzado quedamos ayer, cuando tuvo usted que cerrar la tienda?

—No, no ocurre nada. Es Martinez, que adopta este medio para protestar por tener que trabajar los sábados.

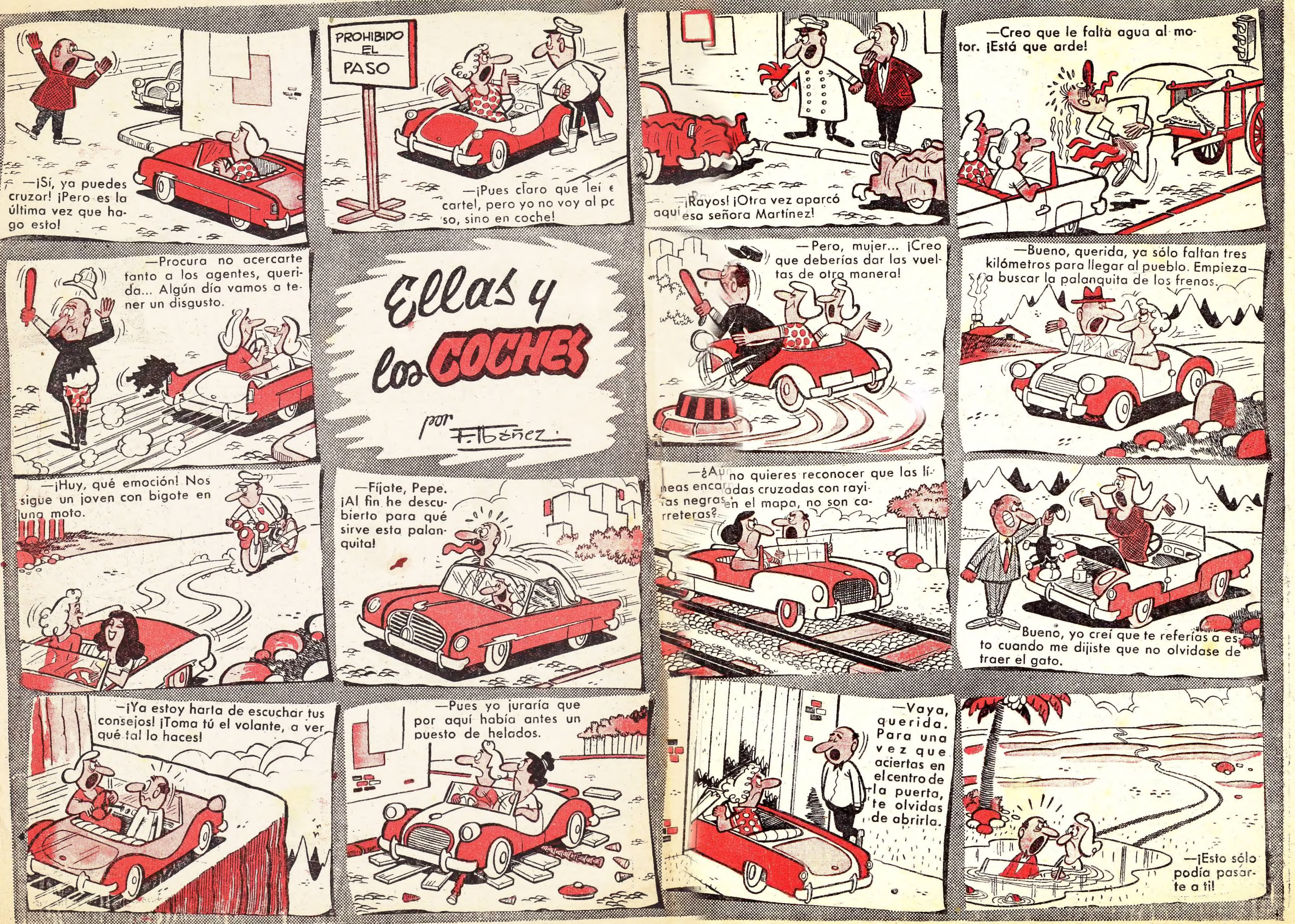


—No voy a aburrirles con palabras... Voy a darles un concierto.

—¡Qué mala suerte! ¡Es el campeón mundial de velocidad!.

—Al fin hemos encontrado el sistema para que el niño se conserve limpio cuando vamos de paseo

—A este hombre, nunca le he visto sonreir...


—¡Sí, ya puedes cruzar! ¡Pero es la última vez que hago esto!
PROHIBIDO EL PASO
—¡Pues claro que leí e cartel, pero yo no voy al pa so, sino en coche!
—Procura no acercarte tanto a los agentes, querida... Algún día vamos a tener un disgusto.
Ellas y los COCHES
por F. Ibáñez
—¡Huy, qué emoción! Nos sigue un joven con bigote en una moto.
—Fíjate, Pepe. ¡Al fin he descubierto para qué sirve esta palanquita!
—¡Ya estoy harta de escuchar tus consejos! ¡Toma tú el volante, a ver qué tal lo haces!
—Pues yo juraría que por aquí había antes un puesto de helados.
—¡Rayos! ¡Otra vez aparcó aquí esa señora Martínez!
—Creo que le falta agua al motor. ¡Está que arde!
—Pero, mujer... ¡Creo que deberías dar las vueltas de otra manera!
—Bueno, querida, ya sólo faltan tres kilómetros para llegar al pueblo. Empieza a buscar la palanquita de los frenos.
—¿Aún no quieres reconocer que las líneas encarnadas cruzadas con rayitas negras en el mapa, no son carreteras?
—Bueno, yo creí que te referías a esto cuando me dijiste que no olvidase de traer el gato.
—Vaya, querida. Para una vez que aciertas en el centro de la puerta, te olvidas de abrirla.
—¡Esto sólo podía pasarte a ti!

Ante todo, deben ustedes saber que el luchador de lucha libre no puede llamarse como le dé la gana, como en otras profesiones menos duras, en las que se llama uno Antonio y como si tal cosa. De modo que si se llaman ustedes Antonio, más vale que se cambien de nombre todo lo de prisa que puedan.

Tampoco sirve llamarse Carlos, ni Enrique ni siquiera Alfredo, que, ya ven, es como se llama Di Stéfano y ahí le tienen hecho un célebre de aúpa. Para ser luchador, hay que llamarse «El repelente tigre de Madagascar» o

«La sanguinaria pantera de Pernambuco» o «El temible chacal de Pontevedra». Y es que el nombre parece que no, pero influye muchísimo. No es lo mismo un golpe dado por un señor que se llame Ceferino que un golpe dado por un señor que se llame «El lobo de San Cugat del Vallés». Lo importante es que parezca que van ustedes a hacerse fosfatina, que es lo que le gusta a la gente, porque la gente, ya se sabe, es así de bestia.

EL COMBATE

La ventaja de esta profesión es que no tienen ustedes que preocuparse de quién tiene que ganar, ya que cada luchador gana, por riguroso turno, cuando le toca. La obligación de ustedes consiste únicamente en darse golpecitos, pero con cuidado de no hacer daño a su contrincante, no sea que vaya y le cuente a su padre que ustedes le han hecho pupa gorda y venga el padre y ¡zás!, les arree un tortazo. Lo mejor es que peguen flojito pero poniendo un gesto tremendo. ¿Han visto las películas de Burt Lancaster? Pues eso.

DECLARACIONES A LA PRENSA

Nadie ignora la importancia de la Prensa para el éxito de un artista. Como al luchador se le puede considerar un artista, por el teatro que tiene que echarle a la cosa, ustedes deben estar preparados para poder soltar una buena frase cada vez que les pille cerca de un periodista. Ahí tienen unas cuantas:

«A ese le gano yo con el dedo meñique».

«Le voy a machacar el hígado».

«Combatiré hasta la última gota de sangre».

«El reglamento me importa un pito».

Y otras así, que demuestran que la lucha libre americana es un deporte para hombres y no la pamplina esa del fútbol.

Profesor ALBERT

Risa Argentina

OSKI

—. . y una vez que se le gaste la punta, se la afilaremos gratis. . .

—¿Por qué no se lleva este modelo que viene con freno hidráulico?

—¡Mira que si no tomas la sopa, voy a llamar a un guardia!

—¡Querida! Acabo de heredar seis millones. . ¿Me querrás lo mismo?

—Si siguen así otros cuarenta minutos más, declaramos empate, ¿no te parece?

—¡Cómo cambian los tiempos!. ¡Pensar que en la edad de piedra cuando a uno no le gustaba un tipo le daba un garrotazo!

—Es un magnate ¡Fuma un tabaco exótico carísimo!

—Parece que sacudí demasiado los dados.

—¡Tomates! ¡Vean qué tomates por 2,50 la docena!

—Es un nuevo sistema de venta. Por cada par de calcetines, damos los "tomates" aparte.

—¡Pero, querida! ¿Por qué no esperas a que el mozo la destape?

—¡No me gusta discutir con mi mujer por teléfono! ¡A la primera, le cuelgo el tubo por las narices!

André Roussin, el comediógrafo de moda de los grandes éxitos parisinos, detesta el automóvil y prefiere, cuando tiene frío, entrar en el ferrocarril subterráneo.

—A mí también me gustaría —le dice un amigo— pero me molesta mucho tener que levantarme, cuando estoy cómodamente sentado, para ceder el asiento a alguna señora que va de pie.

—Haz como yo —responde Roussin—. Cuando me doy cuenta de que hay dos señoras de pie, me dirijo a ellas con mi mejor sonrisa y les digo: "Me agradaría ceder el sitio a la mayor de ustedes".

—¿Y qué pasó?

—Pues que se miran las dos y no me contestan. Y yo sigo sentado.

—Mi vida es imposible, chico; no gano para disgustos.

—¿Y para qué quieres tú comprar disgustos?

—Estoy muy contenta, querido, tengo una gran noticia que comunicarte: pronto seremos tres.

El marido, dulcemente conmovido, abraza a su esposa.

—Eres un cielo, no sé como expresarte mi felicidad. Dime, ¿estás verdaderamente segura? ¿No estarás equivocada?

—No, no estoy equivocada. Mamá me lo ha confirmado por teléfono. Me anuncia que el próximo sábado vendrá a vivir con nosotros.

El presidente de la Facultad de Medicina de Cambridge entra en una clase y dice solemnemente:

—Tengo el honor de comunicarles que el profesor de anatomía, doctor Fuzzilttle, ha sido nombrado médico honorario de su Majestad la Reina. Me sería muy grato que ustedes tuvieran con él alguna muestra de simpatía.

Cuando entra el profesor Fuzzlittle alguien ha escrito en la pizarra, con gruesos carácteres:

"Dios salve a la Reina"

EL TORERO CASCABELITO por Serafín

—¿No se venden así las gabardinas, los receptores y las neveras? ¡Pues yo estoy matando a mi toro «a plazos» también!

ACABAN USTEDES DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

—Maestro, ¿usted cree que las mujeres pueden ir al Paraíso?

Montherlant respondió muy serio:

—De ninguna manera.

—¿Por qué? — insistió su interlocutor.

—Porque creo recordar un versículo del Apocalipsis que dice claramente: "Y se hará en el cielo un silencio de media hora".

Un joven periodista consiguió, tras no pocos esfuerzos, entrevistar al genial humorista Mark Twain. Este empezó a contarle la historia de su vida:

—En la época del rey Jorge III, cuando yo era joven...

El periodista le atajó rápidamente:

—Pero eso es imposible, señor. Usted no puede haber vivido en la época de Jorge III.

Entonces el humorista, soltando una carcajada, le respondió:

—¡Formidable, muchacho! Le felicito porque es usted el único periodista que he conocido, capaz de corregir un error antes de que este salga en el periódico.

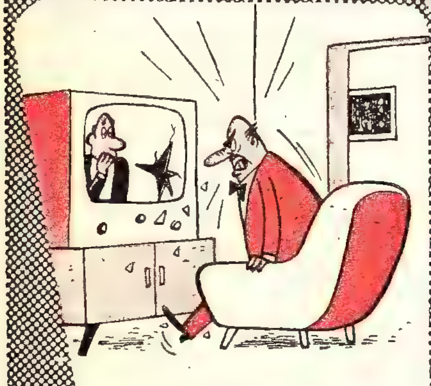
Mac Tricky acaba de comprarle unos zapatos nuevos a su hijo. Apenas salen a la calle, pregunta al nene:

—Niño, ¿no sabes que llevas zapatos nuevos?

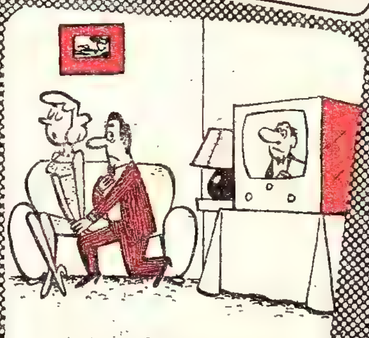
—Claro que sí, papá.

—¡Pues da los pasos más largos, caramba!

NUESTROS BONITOS PROGRAMAS EN MONOVISION — TILU presenta — CHISTES TELEVISADOS

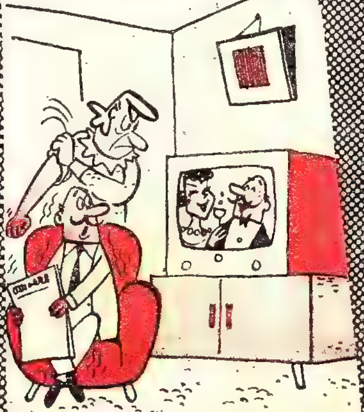


CHISPA MUDA



—¡Por favor, Vicente, que nos están mirando!

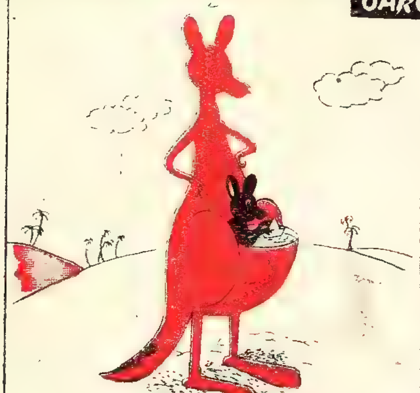
—La eminente soprano, Emilia Gurtubay no puede continuar su recital, por haber sufrido una ligera indisposición.



—¡Con que Junta de accionistas ¿eh?!

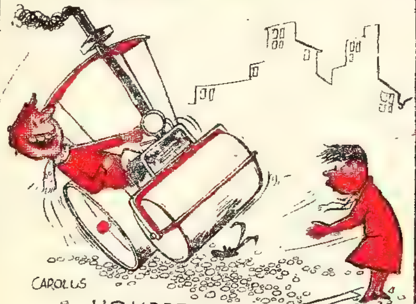
Risa Alemana

CAROLUS



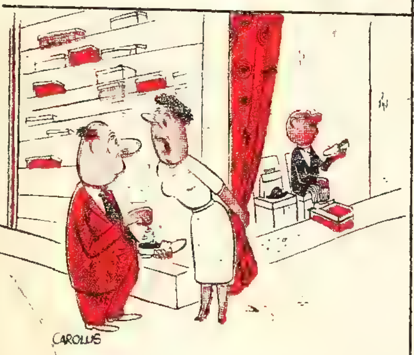
MADRE COMPLACIENTE

CAZA MAYOR

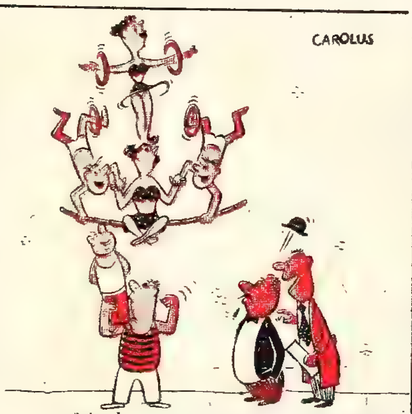


HOMBRE GALANTE

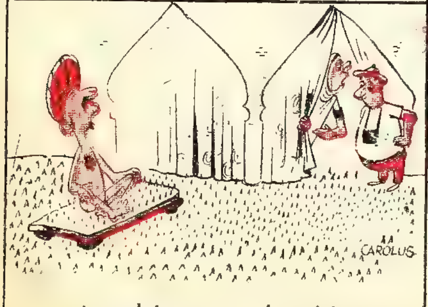
HINDU BORRACHIN



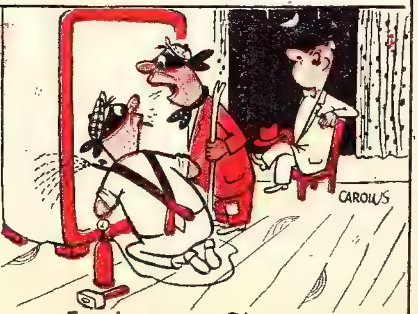
—Será todo lo Recaudador de Contribuciones que quieras, pero no me parece decente meterle tachuelas en los zapatos.



—No hemos encontrado ningún sustituto, pero la función debe continuar.



—Le advierto que las visitas no le gustan nada.



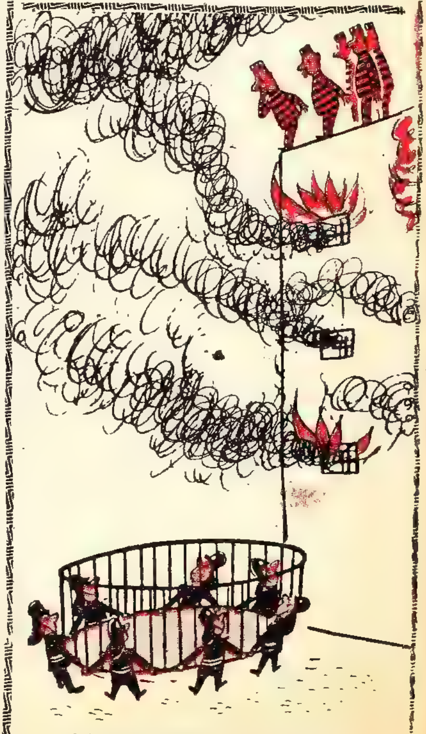
—Es mi casero... Dice que no se marchará hasta que le haya pagado

VIG

—¡Vaya oportunidad! ¡Y yo que me he quedado sin gusanos!

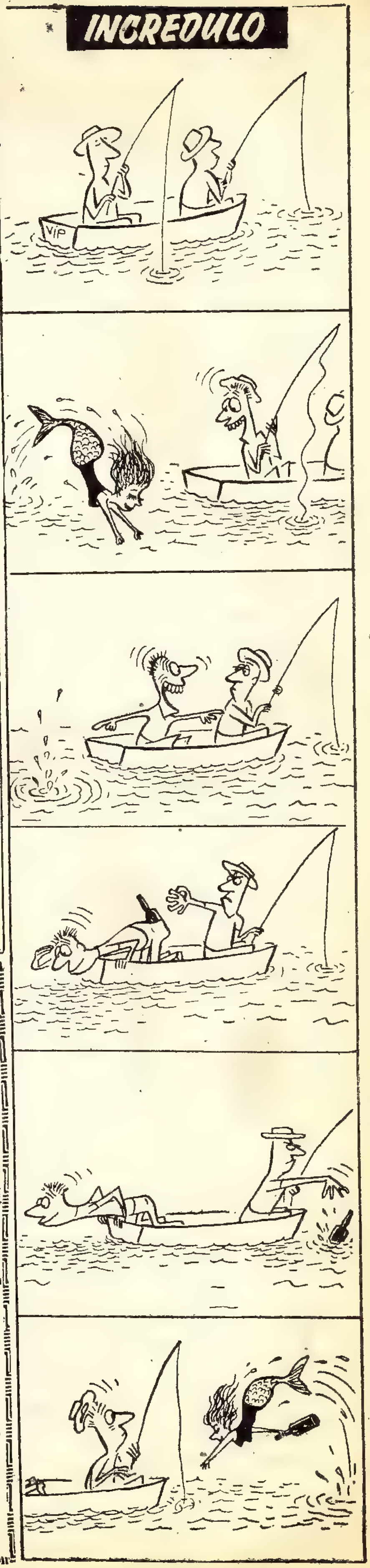
PIT

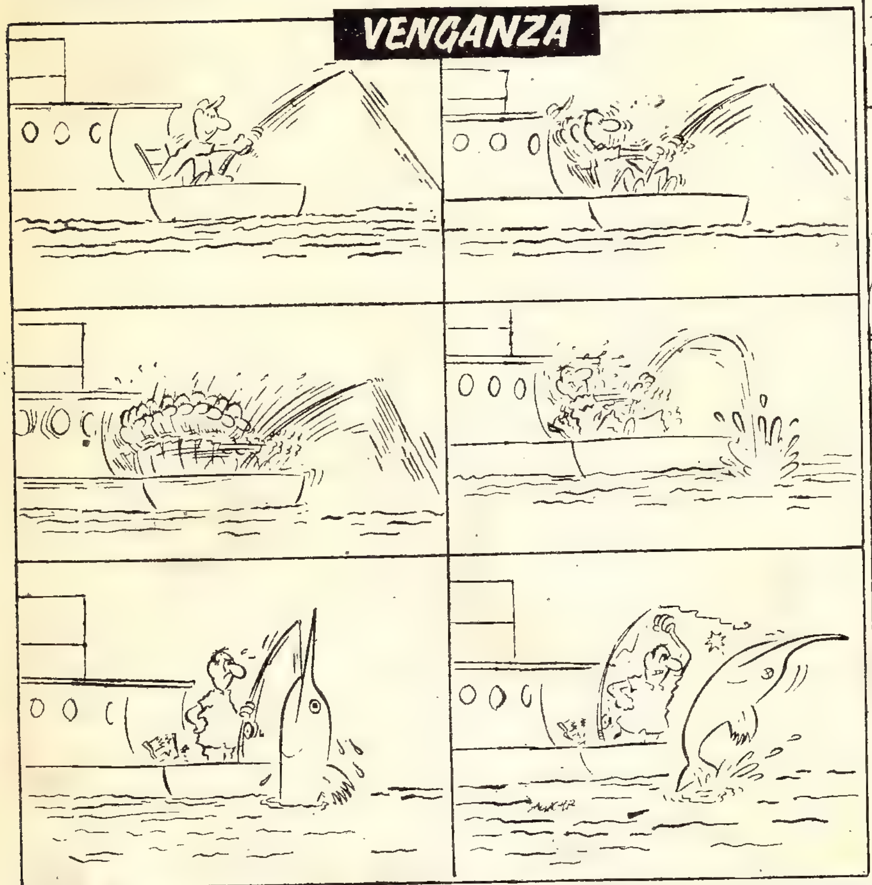
GITANOS FILARMONICOS

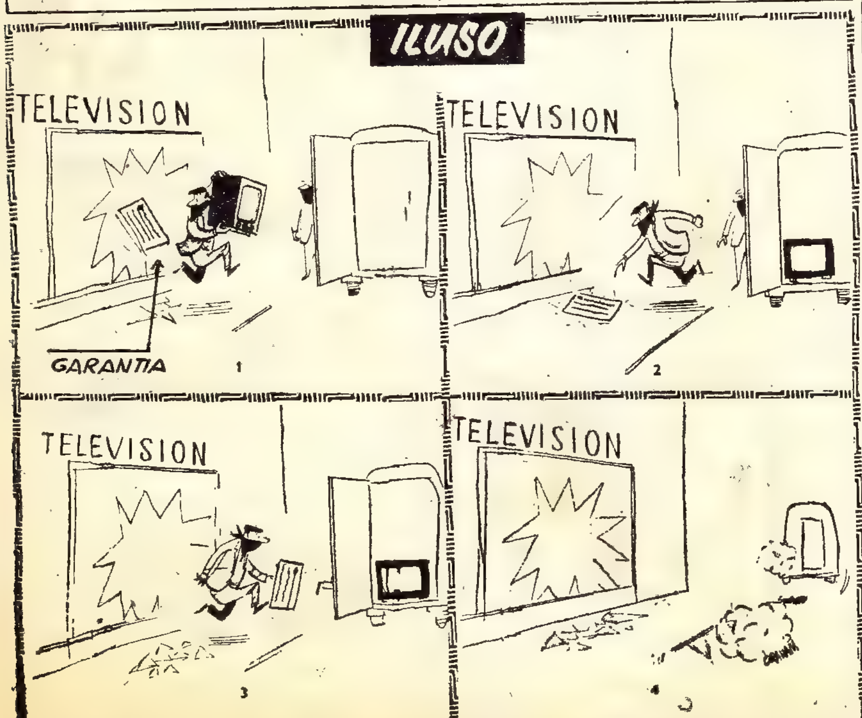


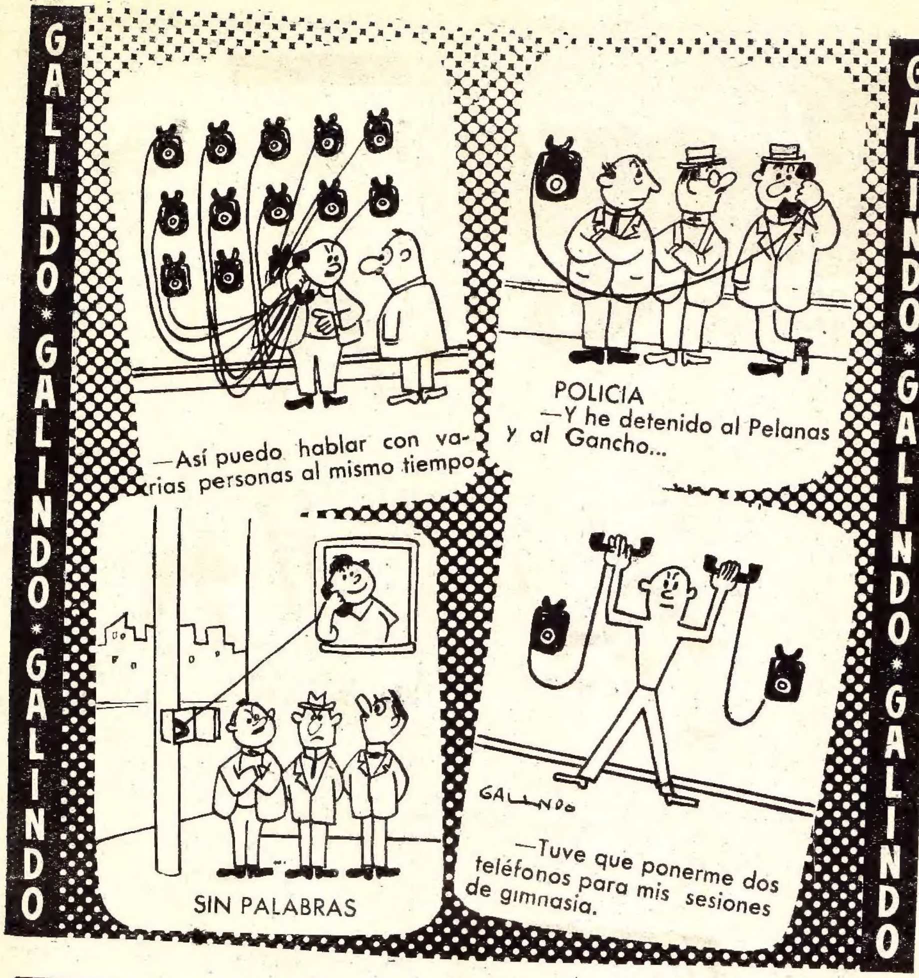
SALVAMENTO DE PRESOS

¡A la rica HISTORIETA!









—Creo que ha llegado el momento de casar a nuestra hija. Ya cumplirá los veinticinco la semana próxima.

—No hay prisa. Es mejor que espere al hombre que la convenga.

—Pero, ¿por que aguardar? ¡Yo no esperé!

Cuando le preguntaron al célebre actor Raymond Massey por qué la gente era tan suspicaz, respondió:

—Porque la mayoría de las sospechas que abrigamos contra el prójimo se basan en el conocimiento de nosotros mismos

La disputa conyugal estaba al rojo vivo.

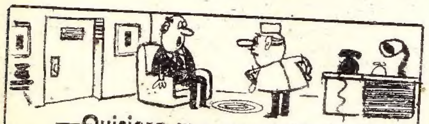
—¡Ojala hubiese hecho caso de los consejos de mamá y no me hubiera casado contigo!

El marido giró sobre sus talones:

—¿Quieres decir con esto que tu madre intentó disuadirte de que te casaras conmigo?

—Así es.

—¡Cielos! —exclama él exasperado por el remordimiento—. ¡Qué mal juzgué a esa buena mujer!



—Quisiera que me recetara algo para el insomnio, doctor.

—¿Cómo? ¿No le curaron las pastillas que le dí para que las tomara antes de acostarse?

—Pues, no, porque siempre me duermo antes de acostarme.

Es posible que usted, por residir en una localidad apartada, o por cualquier otra causa, no pueda adquirir regularmente «SELECCIONES DE HUMOR». AHORA podemos enviárselo a su domicilio cada semana por correo. Basta con que rellene con toda claridad el adjunto cupón, enviándolo a **Editorial Bruguera, S. A.** Proyecto, 2 - Barcelona

DESEO SUSCRIBIRME A "SELECCIONES DE HUMOR" POR

1 año (52 números). . 130'00 ptas.
1 semestre (26 números) 65'00 »
1 trimestre (13 números) 32'50 »
(Táchese lo que no interese)

MI NOMBRE Y DIRECCION: ....

....

....

(Remita por giro postal el importe por el período que escoja. Si en la localidad donde reside no hubiese estafeta de giro postal, puede enviar el importe en sellos de Correos de España.)

¡UNA VENTAJA!

Al suscribirse directamente recibirá completamente gratis los números extra que vayan apareciendo

Se afirma que un día le dijeron a don Santiago Ramón y Cajal que el café era un veneno lento.

—Sí — respondió el ilustre sabio — pero muy lento, porque hace sesenta años que me está matando.

—¿Es usted mayor de edad?

—¿Cuántos años hay que tener para eso?

—Veintiuno.

—Entonces, no. Yo tengo más.

—¿Sabes cuál es el marido de la ballena?

—Pues, chico no lo sé..

—Es el tranvía, tonto; porque siempre va... lleno.

La muchacha de servicio le dice al tendero:

—Me ha dicho mi señora que me dé cinco jamones, pero que sean igual de buenos.

—¡Descuida! ¡Te los voy a poner todos del mismo cerdo!

Cierto viajero, al llegar a una estación en que el tren se detenía unos minutos, fué a la cantina y pidió un vasito de oporto. Le sirvieron un brebaje espeso y sospechoso que el caballero miró con cierto recelo y, tras probarlo con la punta de la lengua, se volvió al barman y le preguntó:

—¿Es que pueden ustedes despachar ESTO sin receta?

HISTORIA NATURAL

¡Una colección de 500 cromos altamente sugestivos!

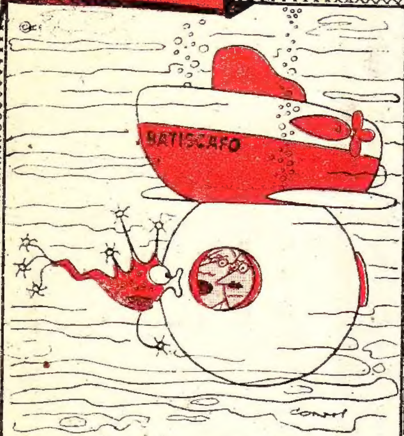
Precio del sobre con 2 cromos 35 cts
» » » » 6 » 1'— pta.

¡PIDA MAS DETALLEES A SU PROVEEDOR!

¡Una pequeña pero completa enciclopedia de Historia Natural, al alcance de todos!

RISA ESPAÑOLA

DONANTE DE SANGRE VETERANO

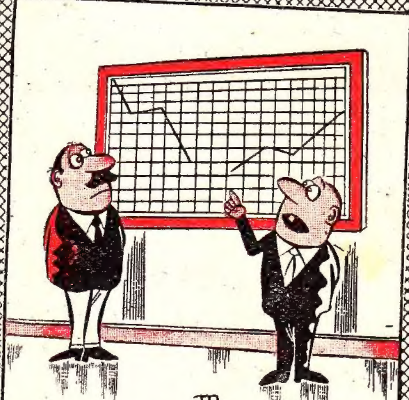


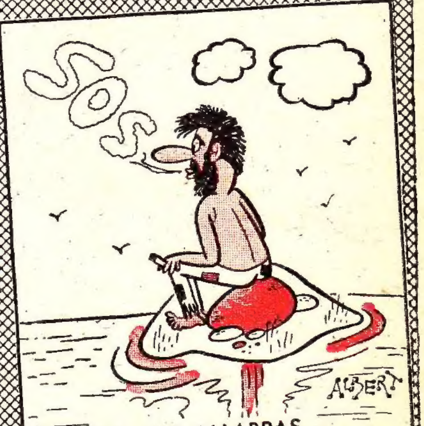
—¿Qué tal estaría esto con mayonesa?

SIN PALABRAS

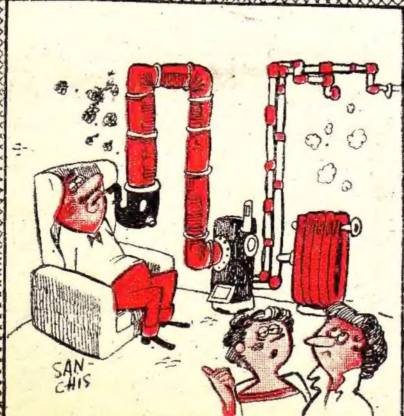
—Pues sí. Ahora trabajo por mi cuenta.

—No voy disfrazado. Soy del zoológico y vengo por el oso, que tampoco es ninguna máscara.


—Por aquí estábamos tan arruinados, que no teníamos ni para comprar un frasquito de tinta.



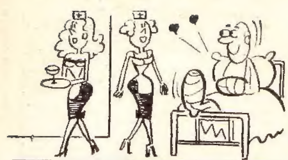
SIN PALABRAS


—Y de esta manera, tenemos solucionado el problema de la calefacción.

VIEJOS

—¿De modo que esta es la pequeña? ¡Pues ya está hecha una mujercita!

—Están descargando perfume para el harén del Sultán.



Las enfermeras de la Escuela de Enfermeras de Nueva York llevarán nuevos uniformes en rojo vivo y azul aguamarina, dibujados por el modisto Schiaparelli, de París. Los doctores afirman que el color puede elevar la moral de los pacientes.

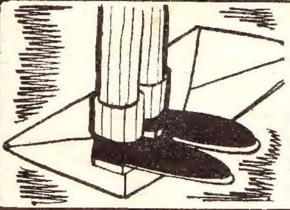
Dos hermanas siamesas, Mary y Margaret Gibbs, unidas por la columna vertebral y con el mismo sistema circulatorio, han celebrado sus cuarenta y seis años. Son artistas de variedades retiradas.

Tres veces en menos de un mes ha sido robada una tienda de aparatos eléctricos que está precisamente en frente de la estación de policía.

NO HAY que darle VUELTAS

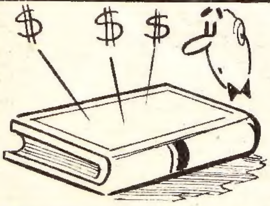
BIP BIP BIP BIP BIP BIP BIP

Un hotel de Dalton City conserva en sus habitaciones los mismos anuncios que utilizaba en 1889: «Se ruega a los señores viajeros que tomen ciertas precauciones cada vez que crean necesario cambiar disparos de revólver en el comedor. Téngase en cuenta que una bala perdida puede alcanzar inútilmente a un camarero. Todo viajero que pretenda utilizar con carácter exclusivo una cama, deberá pagar un suplemento de dos dólares».



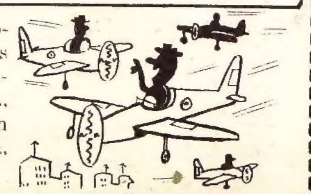
—No podemos permitir ésto porque no se les respetaría como hasta ahora. Han dicho los jefes de los carteros de Londres. Lo que, según estas autoridades, rebaja la dignidad de los carteros, es que lleven zapatos de color en vez de los zapatos negros que siempre han usado.

Un muchacho ha sido condenado repetidamente por robar serpientes en el Zoo. El juez ha dictaminado que el mejor modo de corregirle es darle un empleo en el mismo parque zoológico.



La biblioteca de Toledo (Estados Unidos) envió a un señor Legrand un aviso para que devolviera un libro. El libro había sido prestado en el año 1882. Ahora lo ha tenido que devolver el nieto. Se le piden 788 dólares por los 76 años del préstamo.

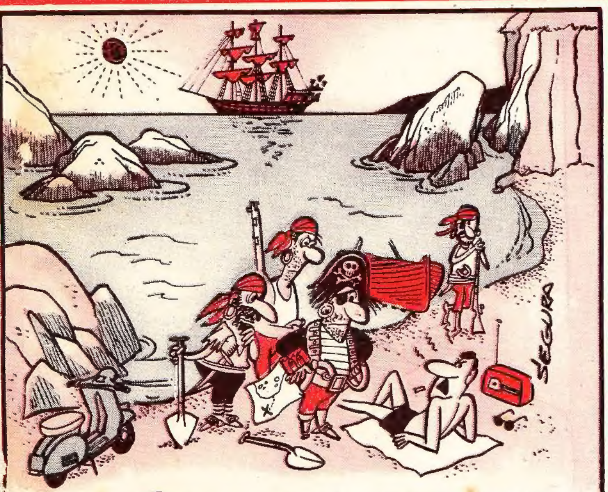
En Nueva York se alquilan aviones como si fueran autos. Los precios son los siguientes: si lo pilota el mismo viajero, cuesta dólar y medio por hora, más 13 centavos de dólar por milla. Con piloto, dos dólares y medio por hora, más 18 centavos por cada milla



Con el "RORRO" a cuestas

LADRON Y COSQUILLAS

—¡Mi monedero!



—¡Que me aparte, que me aparte! !Ni en las playas más escondidas puede uno estar en paz!

—Sí, tiene toda la cara de su difunto padre!

—¿Quién ha sido?

—¿Cómo? ¿Vamos a vivir aquí? Yo siempre había èntendido que eras «torero» y no torrero.